

Ensayo Lúcida crónica de la búsqueda de un diagnóstico para la enfermedad que padece en estudios de psiquiatría, neurología y psicoanálisis

Un terremoto personal



ROBERT SALADRIGAS

El seísmo se produjo un día de mayo del 2006, en el campus de la Universidad de St. Olaf, Minnesota, cuando Siri Hustvedt (Northfield, Minnesota, 1955), bajo el ramaje de un abeto noruego hablaba de su padre, Lloyd Hustvedt, muerto dos años y medio antes, que había sido profesor del departamento de Filología Noruega y al que sus compañeros rendían homenaje plantando el árbol con una pequeña placa conmemorativa. De repente sucedió: en medio del discurso, su cuerpo empezó a temblar de la cabeza a los pies, a sufrir violentas convulsiones que sin embargo, para mayor asombro, no afectaron a su voz ni a la coherencia del parlamento. Los orígenes de esa historia son remotos. Hustvedt padecía migrañas y mareos desde la infancia y cuenta que en 1982, du-

rante la visita a una galería de arte en París, de pronto su brazo “izquierdo se giró hacia atrás y me empujó contra la pared”, segundos después la invadió “una alegría sobrenatural”, y a continuación una fuerte jaqueca que le duraría un año y por la que al final sería internada ocho días en el Mount Sinai.

A partir de ahí y sobre todo después de sentirse profundamente alterada por la muerte del padre y el trastorno experimentado en el acto de Minnesota, con “humildad (y rigor) intelectual” Hustvedt quiso llegar a las raíces del misterio de sus temblores. Para ello se dispuso audazmente a explorar el universo complejo, sinuoso y en buena parte inasible de la psiquiatría, la neurología y el psicoanálisis. Conviene tener presente que ya en su última e inquietante novela, *Elegía para un americano* (2008), Hustvedt ma-

nejaba elementos temáticos que ahora cobran un nuevo significado. La trama arrancaba de las memorias que el padre difunto había escrito para su familia, el protagonista Erik Davidsen era psiquiatra y psicoanalista, y en el capítulo de agradecimientos la autora reconocía sus contactos con el neuropsicoanálisis y haber impartido (como voluntaria) clases de escritura literaria a los pacientes de la clínica psiquiátrica Payne Whitney.

El caso es que un año más tarde, en el 2009, vertía los resultados sistematizados de sus investigaciones en este sorprendente ensayo que es el *La mujer temblorosa o la historia de mis nervios* (*The shaking woman or a history of my nerves*). La clase de obra que produce alivio por su inteligencia y que, en mi opinión de apasionado por el tema de la enigmática relación entre el cerebro y el cuerpo –pero rigurosamente lego en el asunto–, es indispensable leer lápiz en mano. No puedo saber, ni siquiera imaginar,

Uno asimila lo que dice, incluso cuando se muestra impotente, porque su perspectiva es siempre humana

qué piensan los expertos de los planteamientos y reflexiones de Hustvedt y qué aportan al conocimiento profundo de los recovecos y las trampas infinitas de la mente humana. Lo cierto es que, discúlpeme, tampoco me preocupa. El libro no fue escrito para ellos y, mucho menos, con la ambición de sentar magisterio. Para Hustvedt, la cuestión fundamental es, en tanto que persona que asume sus males nerviosos, hallar sus propias respuestas a interrogantes por el estilo de “¿Qué es lo que conozco de la realidad de mí misma? ¿Qué es el cuerpo y qué es la mente? Cada uno de nosotros ¿es un ser singular o plural? ¿Cómo podemos leer los síntomas de una enfermedad?”.

Eso la lleva, bajo la cobertura de una bibliografía copiosa, a seguir las tortuosas sendas de la histeria, la epilepsia, los hemisferios cerebrales divididos, las voces alucinatorias, los fenómenos de conversión, la afasia, los sueños, los mecanismos de la memoria, las visiones de la muerte, todo ello analizado desde la filosofía moral, la medicina orgánica y la psiquiatría, alternando de manera sabia lo teórico con lo práctico de los casos clínicos.

De manera que uno asimila lo que dice, incluso cuando sucumbe a la impotencia, porque su perspectiva es siempre humana, desmitificadora. Y así la lectura nos implica y cautiva. Y nos sobrecoge el aplomo con que en resúmenes cuentas acepta su realidad: “Yo soy la mujer temblorosa”. Entonces cerramos el libro. |

Siri Hustvedt
La mujer temblorosa o la historia de mis nervios
Traducción de Cecilia Ceriani

ANAGRAMA
232 PÁGINAS
17,50 EUROS

A raíz de unos temblores repentinos, y con un historial de migrañas, Siri Hustvedt decidió con “humildad intelectual” escribir este ensayo
ULF ANDERSEN / GETTY IMAGES